

Deserción Y Permanencia En Ingresantes A La Tecnicatura Universitaria En Acompañamiento Terapéutico UNC

Di Paola Naranjo, Antonella Cecilia; Goycolea, Gabriel; Bustamante, Constanza; Juaneu, Luciana. ¹

¹ Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Curso de Nivelación. Córdoba, Argentina

Palabras claves

INGRESO UNIVERSITARIO
ACOMPANAMIENTO TERAPÉUTICO
DESERCIÓN
CONTINUIDAD

Información de Contacto

adipaola@unc.edu.ar

Resumen

El presente trabajo exploratorio descriptivo se enmarca en un proyecto de investigación acerca de la Deserción en los estudios universitarios, llevado a cabo por docentes de la cátedra del Curso de Nivelación (CN) de la Facultad de Psicología. La deserción es abordada desde el Modelo Interaccionista (Tinto, 1993) que considera la interrelación entre factores personales, ambientales e institucionales. nLa Tecnicatura de Acompañamiento Terapéutico es una carrera joven (2017) y resulta necesario conocer su población estudiantil. Mediante una metodología cuali-cuantitativa se intenta caracterizar una muestra conformada por estudiantes del CN extendido 2019, respecto a variables socio-demográficas; a las metas que inicialmente motivaron el cursado y a aspectos de la integración académica y social, para luego observar estos factores en relación a la deserción y la continuidad. nLa muestra estudiada incluye mayormente mujeres de menos de 30 años, sin hijos. El nivel educativo de padres/madres es en general más bajo que el establecido para la escolaridad obligatoria. Aparece como motivador de estudio de la carrera el cuidado de personas o alguna experiencia vivida en relación a la discapacidad. El rendimiento académico aparece influenciado por la historia previa y como posible predictor del abandono. Los factores institucionales y la integración social aparecen como factores protectores contra el abandono de los estudios. Las variables sociodemográficas más recurrentes respecto a la deserción son género, variables económicas y nivel de estudios de la familia.nFrente al fenómeno multidimensional del abandono, es posible pensar que a nivel local y particular las condiciones contextuales se combinen de distintas maneras definiendo diferentes causas y manifestaciones del mismo. Si bien hay condiciones previas individuales que no son susceptibles de ser modificadas desde el ámbito universitario, es posible trabajar en aquellos componentes del fenómeno al alcance de la institución, contrarrestando los aspectos negativos y favoreciendo la permanencia en los estudios. nn

1. Introducción

Acompañantes terapéuticos/as en el ingreso de la Facultad de Psicología

La Universidad Nacional de Córdoba (UNC) es una institución de educación pública y gratuita, que cuenta con más de 400 años de antigüedad. A través de estos años ha crecido sostenidamente en cuanto a la cantidad de Facultades que alberga (15 en total), su matriculación (136 mil estudiantes aproximadamente), su oferta de carreras de grado (88) y posgrado (214), entre otros indicadores.

Entre sus Facultades se encuentra la de Psicología, una de las más masivas de la universidad (13 mil estudiantes matriculados aproximadamente). La misma ofrece 3 carreras, Licenciatura en Psicología, Profesorado en Psicología, y Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico (AT). Esta última, es una carrera joven (creada en 2016) que cuenta con diversos antecedentes precursores que favorecieron su incorporación al espacio universitario público en Córdoba. Paulatinamente, a lo largo de los años, se ha ido avanzando hacia el logro de la plena legalidad y profesionalización de los AT.

Los/as ingresantes a la carrera de AT se incorporaron al Curso de Nivelación de la Licenciatura/Profesorado en Psicología de la UNC en el año 2017, compartiendo casi la totalidad de los contenidos, excepto alguna bibliografía específicamente orientada a la carrera. El Curso de Nivelación se dicta, en una primera instancia en los meses de Febrero - Marzo con una modalidad intensiva de cursado diario (en comisiones de Trabajo Práctico de aproximadamente 180 estudiantes); una modalidad Extendida de Abril a Julio, con cursado semanal (en comisiones de hasta 60 personas) destinada especialmente a quienes no aprobaron durante el cursado intensivo o por alguna razón particular no cursaron durante Febrero - Marzo; y finalmente una modalidad Extendida y a distancia en el segundo semestre (agosto - noviembre).

En el año 2019 se matricularon en el ingreso a la Facultad, 3768 estudiantes (3393 para la Licenciatura/Profesorado y 375 para la Tecnicatura); la mayoría de ellos cursó la modalidad intensiva. En la modalidad extendida participaron 665 estudiantes (579 de la Licenciatura/Profesorado y 86 de la Tecnicatura). Este estudio está centrado en la población de estudiantes de AT de la modalidad extendida (Abril – Julio) del año 2019.

Permanencia y deserción

Han transcurrido tres años desde la primera cohorte de ingresantes a la carrera de AT y destacan llamativamente los altos porcentajes de estudiantes que no aprueban el curso de ingreso, y que desertan de la carrera antes de llegar a las materias del primer año. Como afirma Ezcurra (citado por Lorca, 2012) el abandono es un fenómeno educativo, sobredeterminado por

otros factores. Los factores económicos, el trabajo a tiempo completo de estudiantes, la dedicación parcial al estudio, la estratificación jerárquica del sistema educativo, son al decir de la autora, algunos de los múltiples factores implicados en la dificultad para la permanencia en el sistema universitario y que derivan en el abandono de las carreras.

En un sentido similar, Tinto (1989) afirma que el fenómeno de la deserción es de gran complejidad, tanto en sus manifestaciones como en las causas que lo generan y afirma que ninguna definición de deserción logra capturar en su totalidad este fenómeno y deja en manos de investigadores la elección de la definición que mejor se ajuste a la investigación que lleven a cabo. De la misma manera, Díaz Peralta (2008) señala que la definición de deserción estudiantil está en discusión, pero existe consenso en caracterizarla como un abandono voluntario que puede ser explicado por diferentes categorías de variables: socioeconómicas, individuales, institucionales y académicas.

Tomando en consideración lo anterior, tomaremos de la propuesta de Tinto (1989) los siguientes aspectos implicados en el fenómeno a analizar:

- Existen una serie de momentos en donde se dan interacciones entre el/la estudiante, sus condiciones y experiencias en el trayecto académico. La primera etapa del modelo la constituyen los **Atributos previos al ingreso**, entre los que se cuentan los antecedentes familiares, las características individuales y la escolaridad previa de cada estudiante.

- La segunda etapa corresponde a las **Metas y compromisos de cada estudiante**, relacionadas tanto con sus propias aspiraciones académicas como con la institución a la cual piensa ingresar. Esta etapa está fuertemente influenciada por la anterior, porque el autor presume que un/a estudiante con buen rendimiento escolar y con una familia comprometida con su educación, tendrá un alto compromiso con la meta de completar una carrera universitaria (Saldaña & Barriga, 2010). Estas metas pueden responder al propósito de graduarse de esa carrera específica, pueden no estar claras y bien definidas, como así también pueden cambiar durante la trayectoria académica.

Se entiende, desde esta perspectiva, que para la permanencia de cada estudiante será necesario un compromiso individual con la universidad a la cual ingresó, sumado al compromiso que tenga con sus propias metas académicas, siendo estos factores posibles influyentes de su persistencia o abandono de la institución.

- La Integración académica e integración social**, a partir de la teoría de Tinto (1989, 1993), se explican en función de atender al proceso de persistencia en la educación superior, como una función del grado de ajuste entre cada estudiante y la institución, es decir, como una integración que se desarrolla a partir de las experiencias académicas y sociales (Cabrera y col, 2006). Tinto evaluó la *integración académica* a través de las calificaciones (rendimiento académico), y la *integración social* a través del nivel de desarrollo y frecuencia de las interacciones positivas con



los/as iguales y el profesorado, y a través del grado de participación en actividades extra-curriculares. Fueron los datos arrojados de la evaluación de estas dos dimensiones en donde se estableció que la integración producía un compromiso muy fuerte de cada estudiante con su institución, con lo que incrementa la persistencia. Por ello, argumentó que las interacciones insuficientes con los/as iguales y el profesorado, y las diferencias con los valores predominantes de otros/as estudiantes (bajas calificaciones), generaban un alto riesgo de abandono; es decir, que los/as estudiantes que sienten que no encajan en el ambiente y no tienen sentimiento de pertenencia a la comunidad tienden a aislarse, y a abandonar los estudios cuando perciben formas alternativas de invertir el tiempo, las energías y los recursos, con más beneficios y menos costes (Tinto, 1975 en Cabrera y col. 2006).

Por otra parte, el citado autor considera que la reevaluación del compromiso con la meta de graduarse se encuentra más fuertemente determinada por la integración académica. Igualmente, el compromiso institucional se ve altamente influido por la integración social. Mientras más se consolide el compromiso de cada estudiante con la obtención de su grado o título y con la institución, al mismo tiempo mejor será su rendimiento académico e integración social, entonces menos probable es que el/la estudiante deserte (England Bayrón, 2012).

En cuanto al comportamiento de deserción son numerosos los motivos que pueden favorecerlo. Según Vincent Tinto (1989), los mayores índices se dan en las primeras instancias de la trayectoria académica, destacando que algunos/as estudiantes deciden que las exigencias de la vida académica no son congruentes con sus intereses y preferencias; otros/as tienen dificultades para lograr relaciones en los ambientes académico y social de la universidad; y aún hay estudiantes que prefieren no establecer esas relaciones, porque encuentran que las características de la comunidad institucional son inapropiadas para sus escalas de valores y afinidades sociales, en tanto que cierto número de sujetos son incapaces de tomar decisiones sobre la forma en que deben dirigir sus energías y recursos, y otros llegan a la conclusión de que completar estudios universitarios no constituye una meta deseable. Creemos importante también destacar que muchas veces el abandono no se produce a partir de una decisión racional de la persona, sino que se presenta a partir de limitaciones que imposibilitan continuar los estudios aunque la persona tenga deseo de hacerlo.

En este trabajo se realizó la indagación de las mencionadas variables consideradas por Tinto (1989) en relación a la deserción y a la permanencia y su descripción en el grupo de estudiantes de AT de la modalidad extendida del curso de nivelación (aspectos socio-demográficos como atributos previos al ingreso; metas que motivaron a este grupo de estudiantes al momento de comenzar el cursado de la carrera; aspectos de la integración académica e integración social). Finalmente, luego de identificar a estudiantes que abandonaron el curso, se relacionó a la deserción, con algunos "atributos previos" comunes en este grupo de estudiantes.

2. materiales y métodos

El presente es un estudio exploratorio descriptivo, en el cual se implementa una metodología cuanti-cualitativa. Para el relevamiento de atributos previos, se aplicó un cuestionario cerrado autoadministrado construido en base a la revisión bibliográfica, el cual incluye variables de tipo sociodemográficas. Para el relevamiento de “Metas y compromisos” y de “Integración académica y social” se realizaron (durante el cursado) dos grupos focales con 8 estudiantes cada uno del grupo investigado.

La población considerada está constituida por estudiantes de la Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico del Curso de Nivelación (Modalidad extendida) 2019 de la Facultad de Psicología de la UNC.

La muestra para el relevamiento cuantitativo (atributos previos) estuvo compuesta por 38 estudiantes seleccionados por accesibilidad. Los mismos representan el 72% de la población total. Los datos relevados fueron analizados estadísticamente mediante procesamientos descriptivos univariados en relación a la deserción.

Para la conformación de los grupos focales (instancia cualitativa) se seleccionó una muestra accidental de estudiantes y se conformaron dos grupos. A la información recopilada se aplicó el procedimiento de análisis de contenido que implicó la categorización y codificación de los datos, para poder luego extraer conclusiones.

Consideramos deserción a la interrupción o el abandono de los estudios universitarios por parte de el/la estudiante.

3. Resultados

Para contextualizar presentaremos algunos datos en relación a la población total de la que se extraen las muestras. De un total de 86 matriculados en el curso de nivelación extendido 2019, el 38% no se presentó a cursar. Del total de cursantes (53) el 59% obtuvo la regularidad o promoción (cumplimentó y aprobó las diferentes instancias evaluativas); el 13% quedó bajo la condición “libre” (participó pero no aprobó las diferentes instancias evaluativas) y el 28% abandonó el cursado luego de alguna actuación.

En relación a los **atributos previos al ingreso** del grupo estudiado, podemos decir que la proporción de hombres y mujeres que cursan la carrera muestra una sustancial mayoría de mujeres y una escasa presencia de hombres. La muestra encuestada refleja dicha proporción. El 75% de encuestados/as tiene menos de 30 años, el 39% posee menos de 20 lo cual implica una experiencia próxima en la escuela secundaria. El 62% de los/as encuestados/as es soltero/a y el 24% se encuentra en pareja o casado/a. El 67% no tiene hijos.

Respecto de la escuela media, se encontró que un 48% asistió a una escuela secundaria con una orientación diferente a las ciencias sociales y el 50% afirma haber finalizado el secundario con interrupciones en el cursado.

Otro elemento destacado es que un amplio porcentaje de participantes son primera generación de estudiantes universitarios/as, solo un porcentaje inferior al 15% presenta padres con nivel universitario. Dentro de este sub-grupo las madres de estudiantes universitarios/as se caracterizan por poseer estudios superiores vinculados a la asistencia y cuidado de personas. Indagados/as respecto de la existencia de carreras previas resulta que quienes tienen mayor edad en general tenían intentos previos de cursar una carrera de nivel superior.

Los datos cuantitativos para la categoría **“Apoyo familiar”**, no arrojaron información significativa. Sin embargo, en los grupos focales se manifiestan en muchos casos dificultades y escaso respaldo del entorno familiar hacia los/as estudiantes, principalmente en mujeres por parte de sus parejas.

En cuanto al factor económico, en su mayoría los/as estudiantes informan que en su familia no hay un único sostén económico sino una equiparación, con participación de hombres y mujeres en actividades laborales. Sólo el 3% afirma tener un ingreso económico familiar mensual de más de 40.000 pesos. El 26% tiene un ingreso de entre 30.000 y 40.000 pesos, el 15% de entre 20.000 a 30.000 pesos, el 3% de entre 10.000 y 20.000 pesos. Según el INDEC, para que una familia de 5 personas pueda superar el umbral de pobreza (sólo en lo que respecta a la canasta básica alimentaria), debe cobrar \$ 31.908,73 mensuales a Mayo 2019).

Respecto a **las metas** que motivaron a este grupo de estudiantes, al momento de comenzar el cursado de la carrera, en general aparece como motivador “ayudar y trabajar con las personas”. También las circunstancias personales como determinantes de la elección son un factor recurrente en ambos géneros. Esto se vio reflejado, especialmente, en los grupos focales en los cuales algunos/as participantes aludieron, por ejemplo, a tener un familiar con discapacidad, siendo esta circunstancia la que condujo a interesarse en el AT. Otros/as comentaron haber tenido contacto en la escuela secundaria con compañeros/as que tenían AT o vecinos/as y amistades que habían estudiado la carrera en institutos privados como una opción de rápida salida laboral.

Al indagar en los grupos focales, sobre los aspectos de la **“integración académica”** de este grupo de estudiantes se obtuvieron los siguientes resultados: respecto de los recursos para el aprendizaje (Aula virtual, bibliografía, etc.) se pudo relevar una insistencia en la obtención de información rápida, puntual y precisa. En igual sentido, el aula virtual es considerada un medio para acceder a clases en Power Point subidas por docentes de instancias teóricas o también para descargar material de trabajos prácticos. Al consultarles por el manual de ingreso, los/as estudiantes dicen que el material de estudio les resulta interesante pero confuso.



La mayoría de los/as entrevistados/as proviene de un intento de ingreso a la carrera durante Febrero - Marzo, y en la comparación con la experiencia en el cursado extendido se encontró que el curso de ingreso intensivo revistió para los/as estudiantes mayores dificultades para el aprendizaje, la lecto-comprensión de textos, la organización de tiempos de estudio. Comparando ambas instancias de cursado (intensivo - extendido), llama la atención que el primer parcial del curso de nivelación extendido tuvo mayor porcentaje de aprobados/as que su respectivo en el intensivo. En los grupos focales realizados, los/as estudiantes manifestaron que en el cursado intensivo las clases eran masivas, “una muchedumbre”; no sabían cómo estudiar, no contaban con tiempo, “era una vorágine”, para leer, para el parcial y en general todo era muy intenso. En cambio, durante el extendido, percibieron continuidad en el proceso de aprendizaje, mayor disposición y proximidad para consultar a docentes, ayudantes alumnos/as y adscriptos/as.

Esto último nos conduce a hablar de la **“integración social”** y nos muestra su ineludible articulación con la **“Integración académica”**. Respecto de la relación con pares, los/as entrevistados/as en general, admiten tener un buen trato con compañeros/as, a pesar de diferencias de edad y trayectorias académicas previas. Comparando el cursado intensivo y el extensivo, llamativamente establecen una diferenciación en cuanto al sentido de pertenencia: ahora se sienten “parte”; en contraposición con la experiencia del intensivo para el cual expresan “éramos como una masa humana”.

En cuanto a la vinculación con docentes los/as entrevistados/as dicen tener un buen trato. Destacan como aspectos positivos la “forma de dar clases”, “enfocarse en la práctica” y la orientación; concluyen que ha sido una buena experiencia. Respecto de otras vinculaciones establecidas durante el cursado algunos/as entrevistados/as destacan haber atravesado una buena experiencia en cuanto al acompañamiento y contención recibida por parte de las agrupaciones estudiantiles que brindan apoyo durante el ingreso; aunque otros remarcan haber recibido información confusa sobre el material de estudio, clases online o clases de apoyo que los perjudicó en el parcial. Ambos puntos de vista dan cuenta de dos roles o funciones asignadas a las agrupaciones: la primera destaca positivamente el aspecto vincular y la orientación; la segunda, hace hincapié en la diferenciación de sus propuestas didácticas e informativas respecto de las propuestas docentes.

En cuanto al cursado universitario, el 80% de ingresantes encuestados/as asegura no tener problemas de horarios para cursar. En los grupos focales, no obstante, se relevan obstáculos como la falta de disponibilidad de tiempo en el hogar para organizarse y estipular tiempos de estudio, reunirse en grupo y/o realizar actividades extra-curriculares (por ejemplo: talleres PROFIP-E - Programa de Fortalecimiento al Ingreso, Permanencia y Egreso- o actividades culturales). También, la distancia del domicilio a la Facultad es un factor asociado. Llama la atención que varias entrevistadas aducen que el cuidado de familiares o compromisos laborales, repercute en la dedicación al estudio y/o actividades relacionadas a la universidad. Esto se refleja en los datos

cuantitativos ya que el 29% de las mujeres encuestadas tienen hijos, mientras que ningún hombre de los encuestados manifestó tenerlos.

Para responder al último objetivo específico, se analizaron las características sociodemográficas (**atributos previos al ingreso**) comunes en el grupo de desertores/as de la muestra a partir de los datos cuantitativos obtenidos. De la totalidad de estudiantes encuestados/as, se registraron dos tipos de abandono:

a- Estudiantes que, habiendo participado de la primera instancia de evaluación parcial, abandonaron el cursado, no presentando tampoco continuidad en su historia académica institucional en la carrera de Tecnicatura en Acompañamiento Terapéutico. Se disponen de 7 casos de este tipo, es decir el 18% de la muestra. Hay que destacar que luego de la modalidad extendida dictada durante el primer semestre, cada estudiante cuenta con otra oportunidad de ingreso en el segundo semestre.

b- Estudiantes que hicieron el curso completo y no pudiendo cumplimentar los requerimientos académicos (aprobar dos evaluaciones parciales y una evaluación práctica) quedaron bajo la modalidad de Estudiantes Libres, no volviendo a inscribirse al curso en el semestre siguiente. Este tipo de abandono no se considera hacia el curso sino directamente hacia la carrera. Se disponen de 4 casos de este tipo, es decir el 10% de la muestra.

Para estudiantes que corresponden al grupo “a”, se destaca que además de presentar una única actuación académica (participación en un solo examen), el mismo tuvo resultados negativos en la totalidad de los casos, es decir, no llegaron a la calificación mínima para aprobarlo.

Las variables sociodemográficas (atributos previos al ingreso) que parecen asociarse a la deserción en este grupo son: género, variables económicas y nivel de estudios de la familia.

En relación al género se observa que la totalidad de estudiantes que desertaron son mujeres. Contrariamente a lo que se podría hipotetizar, estas mujeres en su mayoría son solteras (71%) y no tienen hijos (86%), por lo cual podría no estar asociado el abandono de los estudios con la carga familiar.

En relación a las variables económicas, se encontró relación entre el abandono y ciertas dificultades en los factores económicos involucrados en la permanencia en los estudios universitarios. Cuando se indagó en este grupo sobre las dificultades financieras para solventar la carrera, el 57% respondió que no le resulta fácil, pero tampoco difícil (puntuación 3 en una escala Lickert de 5 opciones) y el 28% indicó que le resulta “difícil” o “muy difícil” solventar la carrera. De la misma manera, al preguntar por el esfuerzo financiero que realizan para estudiar, el 29% indicó que el esfuerzo no es poco, pero tampoco es mucho (puntuación 3 en una escala Lickert de 5 opciones) y al 29% estudiar le exige mucho esfuerzo financiero. Por último se les preguntó sobre su percepción de capacidad para costear los estudios. El 43% se siente algunas veces incapaz y el

14% se siente incapaz la mayoría de las veces. El 43% posee un ingreso económico familiar mensual de entre 30.000 y 40.000 pesos y el 14% posee un ingreso de 20.000 a 30.000 pesos (el resto no contestó a la pregunta).

En relación al nivel de estudios de la familia de origen, se destaca el bajo porcentaje de padres con trayectoria universitaria, apareciendo incluso incompletos niveles educativos inferiores. Ejemplo de ello es el 43% de nivel educativo secundario incompleto de la madre y 0% de nivel universitario completo. El nivel universitario completo del padre arroja un 14% (un solo caso). Estos resultados muestran que el grupo de estudiantes desertoras en general son primera generación universitaria en su familia, apareciendo con ello algunas dificultades para afrontar esta etapa.

Aparecen en el análisis de los datos algunas cuestiones asociadas posiblemente a la vocación, ya que el 71% de estudiantes desertoras indica que no es la primera carrera universitaria que comienza. Esta situación también podría estar relacionada a los atributos previos (trayectoria académica familiar y accesibilidad económica a los estudios).

Si bien la edad no parece estar relacionada a la deserción, se encuentra que el mayor número de estudiantes pertenece a la franja etaria de los 20 a 23 años. Esto concuerda con finalización del secundario e intento frustrado de cursado de otras carreras universitarias.

Las variables que no parecen estar asociadas a la deserción son en general las de tipo institucional. Casi el 60% de estudiantes desertoras indicó no tener dificultades con las condiciones de cursado del Curso de Ingreso y el solo 14% indicó tener “pocos” problemas. El 43% indicó tener pocos problemas de horario.

El lugar de procedencia no parece tener incidencia en la deserción de este grupo, aunque hay que destacar que no se han observado cantidad significativa de casos procedentes de regiones diferentes que Córdoba Capital.

No se encontró, entre las estudiantes desertoras, diferencias llamativas respecto a quienes trabajan (43%) y quienes no lo están haciendo (57%).

La mayoría de ellas es de nacionalidad argentina y vive en la ciudad de Córdoba, por lo cual tampoco podríamos asociar la distancia de la vivienda hacia la universidad, al menos en este grupo.

Las variables sociodemográficas (atributos previos al ingreso) que destacan por su recurrencia en el grupo de estudiantes desertores/as del grupo “B” son: estado civil, ausencia de hijos, variables económicas, nivel de estudios de la familia, tipo de escuela de la que egresó y orientación de la misma, primera carrera universitaria y fuerte apoyo familiar.

El 75% de quienes desertaron luego de quedar libre en el curso, son solteros/as y ninguno/a tiene hijos/as. Al igual que el grupo "A", se encontró recurrencias entre el fracaso académico y posterior abandono y ciertas dificultades en los factores económicos involucrados en la permanencia en los estudios universitarios: al 50% le resulta difícil y muy difícil solventar los gastos de una carrera universitaria y el restante 50% le resulta "ni difícil ni fácil" (opción 3 en una escala Lickert de 5 opciones). El 75% de participantes de este grupo se siente incapaz la mayoría de las veces, de costear cosas que otros/as estudiantes se pueden costear.

Respecto al nivel de estudios de la familia de origen, al igual que en el grupo "A" aparece fuerte la ausencia de estudios superiores en madres y padres. Incluso el 50% tiene madre con solo nivel primario completo y el resto con secundario completo o incompleto. En relación a los padres, no presentan más que el secundario completo.

El 75% se encuentra cursando una carrera por primera vez.

La totalidad de desertores/as de este grupo asistió a una escuela pública y el 75% no tuvo orientación en ciencias sociales. La totalidad de ellos/as registró un promedio en la escuela secundaria de entre 5 a 7.99 puntos (tener en cuenta que se aprueba con 6 puntos) y las principales dificultades las registraban con la asignatura "Matemáticas".

Algo que destaca es el fuerte apoyo familiar, con 75% de los casos.

La totalidad de estudiantes de este grupo viven en Córdoba Capital y no se trasladan para cursar.

Por otro lado, no se encontraron recurrencias respecto al género, si trabajan o no, o con variables de tipo institucional.

Respecto a la edad, si bien no hay una tendencia marcada, se encuentra que el mayor número de estudiantes desertores/as del grupo "B" pertenece a la franja etaria de los 19 a 23 años. Esto, al igual que para el grupo "A", concuerda con finalización del secundario e intento frustrado de cursado de otras carreras universitarias.

4. conclusiones / contribuciones

A partir de los resultados obtenidos puede concluirse:

Las metas que orientan a los/as estudiantes no están en relación con la descripción de la carrera ni los objetivos declarados en el plan de estudios. En general se inscriben por tratarse de una carrera corta, de la que presumen obtener una salida laboral rápida o por situaciones familiares o cercanas vividas en relación a la discapacidad o contacto con personas necesitadas de cuidado. Obtener información sobre la carrera es una de las estrategias propias de la elección vocacional llevada a cabo de manera reflexiva. Aquí no hay una búsqueda de información sino una

elección desde la fantasía, propiciada por las circunstancias personales o familiares, o la expectativa de una carrera de rápida salida laboral, sin contraste con aspectos de la realidad (como sería leer el programa o los objetivos de la carrera, o informarse al respecto). Estos/as estudiantes muestran incluso previamente varios intentos frustrados de ingresos universitarios a otras carreras, característica que se acentúa especialmente entre las personas que abandonaron el curso luego de alguna actuación académica reprobada y sin concluirlo.

Resulta interesante identificar en la matrícula preponderantemente femenina, motivaciones ligadas a la asistencia y el cuidado del otro, roles culturalmente femeninos.

En este punto es posible plantear dispositivos institucionales hacia la comunidad que clarifiquen el rol de el/la técnico/a en Acompañamiento Terapéutico, considerando que es una carrera novel en el terreno universitario.

El desfasaje entre metas o motivaciones y objetivos institucionales resulta coherente con lo relevado respecto de la integración académica: antecedente en el cursado intensivo de desaprobación de los exámenes, dificultades para el aprendizaje, y principalmente una posición como estudiantes orientada a la búsqueda de los datos específicos que lleven a ingresar o aprobar, con menor disponibilidad (ya sea por las dificultades personales o laborales, o por la orientación específica de las metas que se proponen) a destinar los tiempos que requiere el aprendizaje, y a implicarse en un proceso paulatino que necesita de esfuerzo y desarrollo de habilidades específicas (Carlino, 2013). Los/as ingresantes entrevistados/as consideran positivamente a aquellos/as docentes que en las clases les dan los elementos para el parcial, o “tips” para la evaluación. Aquí es preciso tomar en cuenta que la modalidad de evaluación implementada también favorece esta tendencia, al ser un examen de opción múltiple el/la estudiante se interesa, no tanto a comprender los textos, sino por contar con las respuestas para el examen. Este aspecto interpela al rol docente y al difícil equilibrio entre la elección y construcción de los instrumentos de evaluación en un contexto de masividad universitaria.

Tinto (1989) afirma que las condiciones previas al ingreso y las metas están fuertemente relacionadas, tomando esto en consideración y según los datos relevados, muchos/as estudiantes podrían encontrarse con dificultades para la permanencia derivadas de las trayectorias previas (solo cincuenta por ciento hizo el secundario sin interrupciones, y un porcentaje similar lo realizó en una orientación diferente de las ciencias sociales), el escaso apoyo familiar y las metas ligadas a motivaciones muy diferentes de los objetivos de la carrera. Incluso entre las personas que desertaron destaca la escasa trayectoria familiar en el nivel educativo superior, lo cual convierte a estos/as ingresantes en la primera generación universitaria. Por otra parte, el autor afirma que el buen rendimiento académico y un entorno que apoya a la educación resulta favorecedor de la permanencia. Muchos de los/as estudiantes que desertaron luego de una actuación académica revisten dificultades en estos puntos, requiriéndoles mucho esfuerzo mantenerse en la carrera con escaso apoyo del entorno. Es curioso advertir que la mayoría de estudiantes que desertaron de la

carrera (finalizaron el curso sin poder aprobarlo, pero luego no se volvieron a matricular en el segundo semestre), afirmaron tener un fuerte apoyo familiar. Sería interesante indagar con mayor profundidad en futuros estudios, si esta dimensión separa a desertores/as que abandonan luego de la primera evaluación con resultados negativos, de aquellos/as que persisten y finalizan las instancias evaluativas aunque en la primera no hayan obtenido resultados positivos.

La integración académica y social, son al decir del autor dos factores que contribuyen fuertemente a la persistencia en una carrera. En los casos considerados la integración social aparece como el aspecto más logrado en el cursado extendido. Los/as estudiantes se sienten vinculados/as con sus pares y docentes, sienten “que pertenecen”, vivencia que no tuvieron en el cursado intensivo de Febrero – Marzo. Las clases con menos estudiantes por docente, el tiempo más extendido de cursado y el ritmo menos intenso aparecen como factores muy vinculados con el logro de una mayor integración social. Entonces, las condiciones institucionales no han sido relacionadas a las personas que desertaron, más bien al contrario, lo cual diverge con la bibliografía sobre deserción. Es posible pensar que en el ingreso a la Facultad de Psicología de la UNC la vinculación social con pares y docentes y las variables institucionales aparecen como estrategias de retención de estudiantes.

Las consideraciones anteriores conllevan la necesidad de intervenir para mejorar fundamentalmente la integración académica, contando con que se trata de una población heterogénea y en la que en un alto porcentaje hay que considerar e incluir acciones que contrarresten las condiciones previas poco favorecedoras de modo que puedan incluirse y permanecer en la carrera, reflexionando también sobre las metas iniciales de modo de poder ampliar las motivaciones iniciales, los aspectos vocacionales específicos y así fortalecer el compromiso de cada estudiante con sus estudios y las condiciones de permanencia institucional.

Los aspectos económicos resultan de gran importancia entre el grupo de desertores/as, con la mayoría de ellos/as que confirman tener dificultades para solventar los costos de la carrera. Este punto es de difícil abordaje, ya que requiere intervenciones más amplias. La Universidad posee un sistema de diferentes tipos de becas a las cuales cada estudiante puede aplicar y de esta manera contrarrestar el peso de este aspecto favoreciendo a la permanencia. Será importante un trabajo institucional en ese sentido, para acercar la información y facilitar el acceso a dicho sistema de estudiantes con riesgo de deserción.

Los resultados obtenidos concuerdan con la investigación llevada a cabo en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC (Goldenhersh, Coria, & Saino, 2011), quienes mediante una metodología cuanti-cualitativa reconocieron al rendimiento en el primer año de la carrera como el principal predictor del desempeño futuro, dicho rendimiento está relacionado al estudio de los padres/madres y la situación socio-económica de cada estudiante. También reportaron que la permanencia de estos/as estudiantes en sus estudios, está correlacionado con la mayoría de las variables que muestran su “historia” preuniversitaria: dependencia de la escuela secundaria,

situación de actividad y ocupación del padre, sexo, con quién vive, cómo costea sus estudios, estudios de padres/madres.

Hay que destacar que se ha trabajado sobre una muestra pequeña, de 38 sujetos. Si bien representa el 82% de la población total de ingresantes a la Carrera de Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico, se reconoce su limitada capacidad para generalizar los resultados obtenidos. Por ello, este estudio se propone como una primera aproximación a la temática de la deserción en el ingreso de esta carrera, y se sugiere continuar en una futura línea de investigación que amplíe la muestra y puntualice, a partir de los resultados ya obtenidos, en las diferentes variables abordadas.

Si bien en este trabajo se ha intentado analizar cada aspecto por separado, no hay que perder de vista que, tal como expone Vicent Tinto (1989), el fenómeno de la deserción es complejo y multidimensional, lo cual significa que ningún factor es enteramente responsable del mismo a la vez que la interacción de todos los componentes definen su particularidad. Por ello, si bien hemos identificado algunos factores que podrían estar involucrados al abandono de los estudios universitarios, es posible pensar que las condiciones contextuales y locales se combinan definiendo diferentes causas y manifestaciones para la deserción en el ámbito local. Si bien hay condiciones previas individuales que no son susceptibles de ser modificadas en el ámbito universitario, se presenta como posible trabajar en aquellos componentes del fenómeno que sí resultan abarcables (aspectos pedagógicos, institucionales, integración social, programas que acerquen la universidad a la escuela secundaria como horizonte posible, etc) contrarrestando los aspectos negativos y tendiendo a un equilibrio que posibilite la permanencia en los estudios.

Referencias

- Cabrera, L., Tomás, J., Álvarez, P. y González, M. (2006). El problema del abandono de los estudios universitarios. *RELIEVE*, v. 12, n. 2, p. 171-203. Extraído el 26 de Mayo de 2019 de http://www.uv.es/RELIEVE/v12n2/RELIEVEv12n2_1.htm
- Carlino P. (2013). Enseñar a escribir y leer y enseñar con escritura y lectura: iniciativas y debates en torno a las alfabetizaciones académicas. XII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura. IV Foro Iberoamericano de Literacidad y Aprendizaje. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, disponible en: <https://www.academica.org/paula.carlino/68>
- Díaz Peralta, C. (2008). Modelo conceptual para la deserción estudiantil universitaria chilena. *Estudios Pedagógicos XXXIV*, N° 2: 65-86, 2008. Extraído el 28 de Mayo de 2019 de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052008000200004



- England Bayrón, C. (2012). Teoría Social Cognitiva y Teoría de Retención de Vincent Tinto: Marco Teórico para el estudio y medición de la auto-eficacia académica en estudiantes universitarios. *Revista Griot Volumen 5, Número. 1*. Extraído el 26 de Mayo de 2019 de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1774>
- Goldenhersh H., Coria A., Saino M. (2011). Deserción estudiantil: Desafíos de la universidad pública en un horizonte de inclusión. *Revista argentina de educación superior*, ISSN-e 1852-8171, N°. 3, 2011 págs. 97-120. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6523733>
- Lorca, M. (2012) Entrevista a Ana Maria Ezcurra. Página 12, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-192961-2012-04-30.html>
- Saldaña Villa, M., & Barriga, O. (2010). Adaptación del modelo de deserción universitaria de Tinto a la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XVI (4),616-628 [fecha de Consulta 4 de Septiembre de 2020]. ISSN: 1315-9518. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=280/28016613005>
- Tinto V. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva. *Revista de Educación Superior*. Distrito Federal, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), vol. XVIII, N° 3. Extraído el 20 de Mayo de 2019 en: http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista71_S1A3ES.pdf
- Tinto, V. (1993). *Leaving College: Rethinking the Causes and Cures of Student Attrition* (2nd ed.). Chicago, IL: University of Chicago Press. (1ª Ed. 1987).